



# Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

ACTORES CÓMICOS

## EMILIO CARRERAS



Carreras tiene derecho  
A fama imperecedera.....  
¡Ese chico hará carrera;  
Mejor dicho, ya la ha hecho!

## SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Los reventadores, por José Jackson Veyan.—Poesía, por Eduardo de Palacio.—La receta, por Fiacre Iriyoz.—Palique, por Carín.—Nuestros artistas, por José López Silva.—Círculo vicioso, por Simón Delgado.—¡Alerta!, por Antonio Mentalbán.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Emilio Carreras.—En el andén.—Mascaritas, por Cilla.



También yo tengo enemigos, á pesar de mi insignificancia y de no haber llegado todavía á Ministro de la Corona.

Un sujeto me escribe un anónimo para llamarme «escritorzuelo insustancial», y una señorita me dirige una carta en la que consta que no le he hecho gracia nunca, y que, si pudiera, me echaría las manos al cuello para estrangularme.

Ambos me aconsejan que deje la pluma y me dedique á un oficio cualquiera.

Esto de mí falta de imaginación ya lo había yo notado, y, además, consta en documentos públicos que no he podido pasar de «mediano» en los exámenes; pero ¿por qué me desean la muerte esos dos enemigos de mi familia?

Aquí se puede ser todo: mal comadrón, mal abogado, mal sastre, mal teniente de carabineros, etc.; pero al mal escritor no se le perdona la falta, y el que escribe un artículo mediocre se hace víctima de los odios de un pueblo herido en su dignidad; y el que lleva al teatro una obra mala, se expone á que le arrastre el país.

Lo mejor que se dice de un poeta silbado es que merece la horca, y hay caballero que se pone de pie en la butaca y pide la cabeza del autor, como quien pide un vaso de agua con azucarillo.

—¡Fúeral!—dice uno.

—¡Que baile!—grita otro.

—¡Que le prendan!—añade un tercero.

—¡Que le destruyan!—agrega un cuarto.

Y hay quien, por su gusto, se iría al escenario, para liarse á cachetes con el *criminal*, como llama el público al infeliz autor; y aun es posible que, después de acabar con éste, querría emprender una campaña de destrucción contra todos sus parientes por ambas líneas de consanguinidad.

Esta misma mala voluntad y este odio reconcentrado se manifiesta claramente en las dos cartas que tengo á la vista.... ¿Por qué, Dios mío?

Yo procuro escribir lo mejor que puedo, y si los artículos no me salen bien, ¿se me va á matar por eso?

¿No hubiera sido cien veces peor que en vez de escribir artículos me dedicase al robo de capas, ó diese en la manía de pedir dinero prestado á los amigos, para no devolverselo?

Yo no creo cometer ningún crimen cuando hago un artículo. Me pongo á escribirle, en persecución del necesario alimento y sin que me guíe ningún propósito bastardo.

—¡Caramba!—digo siempre.—¡Qué mal me sale esto!

Y queda en mi alma la convicción de que no pasaré á la posteridad, porque no me llama Dios por el camino de las curacas de trapo.

Si fuéramos á creer que los artículos malos llevan la intranquilidad á los hogares y producen la dispepsia ó los infartos del hígado, aun tendría explicación el enojo de mis dos comunicantes; pero no siendo así, yo les pregunto:

—¿Qué daño hago á ustedes con mis pobres artículos? ¿Tienen ustedes más que no leerlos?

Aun me explico que los poetas fúnebres lleven la amargura al ánimo de los lectores y levanten jaquecas con el martilleo de los consonantes; pero yo, que nunca digo nada de sustancia, ni evoco las sombras de los difuntos, ni trato de tocarle á nadie las fibras del sentimiento, ¿por qué he de provocar el odio de esa señorita?

Y el caso es que, entre los dolores de cabeza que me acometen todos los días, con una perseverancia digna de mejor empleo, y las dos cartitas que tengo sobre la mesa, me voy quedando sin fuerzas para escribir artículos, y en cuanto pongo en el papel dos renglones, ya estoy preguntándome con la desconfianza natural:

—¡Dios mío! ¿Qué dirán esa señorita y ese caballero de todos estos disparates?

Me parece estar viéndole á él, seroto y pálido, con la nariz de pensador en forma de pico de loro y el pelo alborotado, como el fleco de los telpudos. Tiene en las manos un artículo mío, y lo arroja con desdén al cesto de los papeles.

—¡Qué insulsez!—exclama.—Esto no tiene estilo, ni observación, ni transcendencia, ni sindéresis....

Y si yo pudiera presentarme allí, le diría:

—Caballero, tiene usted razón, pero no he tratado de lucir el estilo, porque no lo poseo; tampoco procuro *observar*, porque no es ésa mi inclinación, ni aunque lo fuera conseguiría sorprender los secretos de mis semejantes. Respecto de la transcendencia, bien se ve que no persigo ese ideal en mis pobres artículos. A mí no me guía más que un propósito humilde, pero honrado: el de procurar que las personas menos serias que usted sonrían una vez que otra.

El contestaría á esta declaración, espontánea y sincera, con un gesto de olímpico desdén, y aun es posible que añadiese:

—Bueno. Retírese usted, que voy á entregarme á la lectura de un estudio sobre la *Yaguedad sistemática del espíritu*, y no quiero que nadie me distraiga. ¡Esta sí que es una obra transcendental!

—No lo dudo, pero conste que yo he venido á declarar que no tengo transcendencia de ninguna clase.

En cuanto á ella, á mi dulce enemiga, cuyos pies beso (enmedio de todo), lamento con el alma haber provocado su desesperación.

¡Cuánto diera por saber escribir baladitas sentimentales ó cuentecitos húmedos, de esos que conmueven á las señoritas sensibles y feas de nacimiento!

Pero cada cual tiene su manera de buscarse la alimentación.

Que es lo que tratábamos de demostrar.

LUIS TABOADA.

## LOS REVENTADORES

Es la opinión general entre empresarios y autores que existen *reventadores* de profesión especial.

Gente de mala ralea, asalariada cuadrilla que sin fundamento chillan y sin motivo *falsa*.

Esto intimida al autor, que, de sobresaltos lleno, quiere presentarse *su estreno* á espaldas de un bastidor.

Que oye en la sala rumores que tose un acatarrado; un *reventador* pagado.

¡Siempre los *reventadores*! ¿Se oye un ladrido?... Allí están; no fué un perro, no señor.

¡Ese es un *reventador* que se disfraza de can!

¿Se le cae el ábaco desde el palco á una señora?... Es una *reventadora*

que va allí á ganarse el *pico*. Contra la plaga *horrorosa* todos clamamos con furor.

Yo confieso, sin temor, que nunca creí tal cosa.

¡Eaos son cuentos de cuentos! ¿Qué importa, si la obra es buena, que *al* libren media docena, cuando aplauden ochocientos?

Nunca ha existido esa plaga, que rara vez se presenta.

El único que *reventaba* es el público que paga.

El público, ya estragado, que acude ansioso al estreno, deseando hallar algo bueno que aplaudir entusiasmado;

algo que valor le dé, que encienda su muerto afán, y siempre que se lo dan aplaude de buena fe.

No existen esos *reventos*, del autor siempre enemigos. Yo creo que los amigos son más bien *reventadores*.

No mostraría furor el público si, al final de una obra escrita mal no llamaran al autor

Yo lo juzgo de este modo:  
el abuso de aplaudir  
y el afán de hacer salir  
tiene la culpa de todo.  
No existen esas quimeras  
que el amor propio ha forjado.

¡Lo digo sí que ha reventado  
muchas obras pasaderas!  
Si me gano un reventón,  
ya sé que la culpa es mía.  
¡Protesta la mayoría!  
¡Pues ésa tiene razón!

JOSÉ JACKSON VEYAN.

## POESÍA

La vi en la playa del Sardinero;  
ella nadaba como una «endina»,  
acompañada de un caballero  
poco más ancho que una sardina.  
«¿Será su esposa? ¿Será su amante?  
¿Será su nieta? ¿Será su hermana?»  
En esta duda mortificante  
pasé lo menos una semana.  
Pero un bañero, que era Benito,  
vino á sacarme de aquella duda.  
—¿Que no es soltera?

—¡Ca, señorito!

¡Esa señora va para viuda!  
El es un hombre muy bien portado  
y que padece fiebres caninas,  
desde que dicen que fué empleado  
no sé en qué punto de Filipinas.  
Desde la orilla los contemplaba;  
él se moría visiblemente;  
pero de veras que me asombraba  
que se bañase como la gente,  
Cierta mañana, no ya con pena,  
sino saltando, llegó Benito:  
—Está usted—dijo—de enhorabuena,  
que ya se ha muerto el señorito.  
Al otro día vi á la señora  
que se bañaba como solfa;  
iba con uno de cazadora,  
y retozaban y se refal!  
Una quincena duró el difunto  
y quince días otro pariente,  
y otra quincena tuvo otro adjunto,  
porque enviaba continuamente.  
Yo, que la amaba como un granuja,  
(que dicen otros que «como un niño»)  
perdí mi norte, perdí la aguja,  
quedé curado de mí cariffo.  
Y por la noche, charlando á solas,  
al mar contaba mi tierna cuita,  
y, murmurando las limpias olas,  
me aconsejaban:—Vete á casita.  
Ya en nada creo, ya nada escucho;  
basta de penas, basta de amor;  
que los amantes que sufren mucho  
mueren á impulsos de su dolor.  
¡Ah!

EDUARDO DE PALACIO.

## LA RECETA

¡Doctor, esto es un horror  
y no lo puedo aguantar,  
porque me va usted á arruinar  
con su sistema, doctor!  
«Se acuerda usted, don Vicente,  
que, hace un año por ahora,  
á Nicasia, mi señora,  
le dió un día un accidente»  
«Que, temiendo por su vida  
y ansioso de consultarle,  
fui á su casa á buscarle  
y usted le asistió en seguida»  
«¿Que estudió la idiosincrasia,  
que vió su temperamento,  
y la recetó al momento  
gimnasia... ¡mucho gimnasia!»  
«Se acuerda usted de qué fui  
á la calle de las Minas  
á buscar las medicinas?»  
«Se acuerda usted de eso?»  
Pues reniego de la hora  
en que mandé tal receta,  
de mí, de la pataleta,  
de usted y de mi señora.  
Buscando pronto el remedio,  
le compré unas pesas, de esas  
que solamente las pesas  
pesan seis kilos y medio;

y con eso de que es sano,  
todo el día se lo pasa  
dando vueltas por la casa  
con las pesas en la mano;  
y me da mil desazones,  
por no haber otras recetas,  
con saltos y volteretas  
y planchas y contorsiones.  
Será el sistema mejor  
que se pueda recetar,  
pero me va usted á arruinar,  
me va usted á arruinar, Doctor.  
De un salto se sube sola  
á la consola, que es alta,  
y, cuando está encima, salta  
después desde la consola.  
Ayer se cubió al vaval,  
y lo hizo con tal torpeza,  
que al pegar con la cabeza  
hizo añicos el cristal.  
Las sillas, que son baratas,  
las ha roto en un momento.  
A la que tiene el asiento  
le faltan dos ó tres patas.  
«No hay razón que la convenza,  
ni por nada se domará.  
En fin, esa medicina  
me fastidia y me avergüenza.

Porque estoy, como quien dice,  
casado desde Febrero  
con un mal volatinero  
del Hipódromo ó de Price.  
Conque mándele, Doctor,  
mándele usted á Nicasia  
que no haga tanta gimnasia,  
¡por los clavos del Señor!

Que no haga tal disparate  
mi raquítica consorte,  
no ya porque á mí me importe  
que se mate ó no se mate,  
sino porque su afición  
y sus músculos endebles....  
me van á dejar sin muebles  
en toda la habitación!

FIACRO YEÁYZOZ.

## PALIQUE

No ha sido mala temporada ésta para las letras.

El acontecimiento épico más notable ha sido, ya se sabe, la elección de Commelerán; pero esto huele á prohero de enfermo. No así *La Puchera*, de D. José María Pereda, libro, en mi opinión, divino, por lo mismo que no encubre lo humano. Reputo faustos uno y otro suceso: el parto del puchero académico y la publicación del libro de Pereda; porque con *La Puchera* gana honra la novela española, y con lo de Commelerán la pierde la Academia de los cangrejos retraídos; y todo es ganar.

Es claro que yo pienso escribir largo y tendido con motivo del último libro del ilustre montañés, y que he de hacerlo donde tenga más espacio, pero eso no quita que desde luego me entusiasme con el *Berrugo*, el *Fosco*, *Quilino*, el *Lebrato* y demás héroes de esta maravillosa creación artística, que nos habla de lo que tan poco abunda, de inventiva fuerte, original; de una vocación y maestría evidentes, serias, dignas de pasar, de verdad, á una posteridad remota, por sus frutos riquísimos. Da gusto decirlo con la conciencia del todo tranquila, sin miramientos, reservas mentales y lenidades de circunstancias, hijas de lo que llamó el estoicismo la equidad; da gusto decirlo á boca llena: Pereda es un gran artista.

Bueno; pero ¿quién ha hablado por ahí de *La Puchera*? Casi nadie. Tres articulejos ó cuatro de anónimos, ó equivalentes de anónimo; ninguna firma acreditada en la plaza que apoyara el crédito del libro.... ¿Que no necesita *La Puchera* artículos de crítica? Aburrido. Cuanto más vale un libro, más necesita comentarios. Si la crítica fuese, como se la figuran muchos, cosa de curiales, una sentencia firme que no hay dios chico que la mueva, á no ser Pidal, el protomártir de Villaviciosa, *La Puchera* no necesitaría artículos; pero la crítica sirve para formar la atmósfera propia de la vida de toda obra artística; el poeta no quiere sólo saber que sus obras se venden, busca algo más: una satisfacción espiritual, que es como alimento para las viglias futuras; busca lo que encuentra en otros países, ecos del arte, la atención del público, la reflexión de los literatos. Pero si en los periódicos políticos, que, á pesar de llamarse literarios, y serlo para lo que les conviene, tan descuidada tienen la literatura, no ha encontrado *La Puchera* la acogida que merece.... podremos ir á buscar el remedio en las *Revistas*, que dedican especial atención á lo que llaman ellas la cultura patria.

¡Ay, Dios! Esto de las *Revistas* es un cantar que merece glosa, y larga, y clara y dura.

\* \*

Por lo pronto, hay algunas que no pagan los artículos que le piden á uno y que publican, como ya tengo dicho y pienso repetir hasta la saciedad.... ó hasta que me paguen, que será otro modo de saciarme también.

¿Á un amigo mío, gran estilista, pero que no siempre ha tenido casa propia, le preguntaba la patrona en un día de *sturm*, qué diría Goethe:

—Pero, vamos á ver, ¿por qué no me paga usted los meses que me debe?

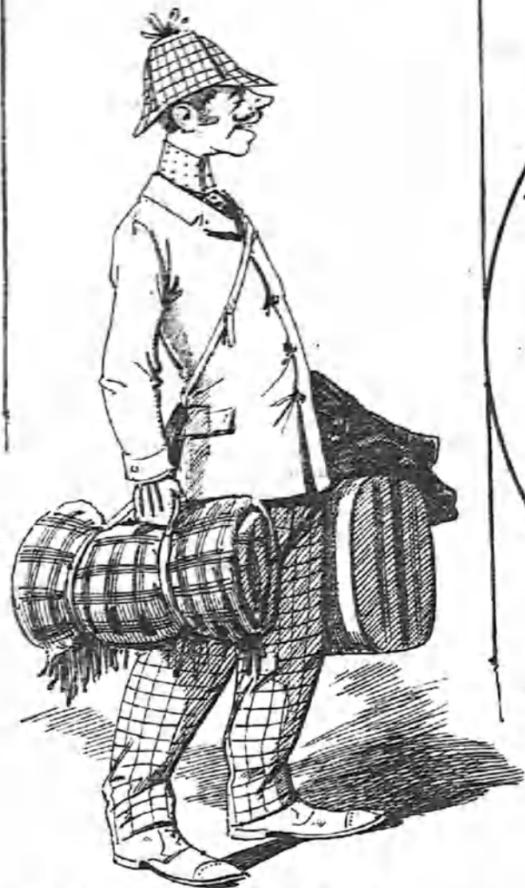
—Señora, respondió el estilista, ¡porque no quiero servir de escabel á nadie!

Yo también me voy sospechando que la *Revista* á quien aludo, y aludiré, no quiere servirme de escabel á mí, y me hace la guerra que puede, para que yo no madre, echándome á las piernas los críticos amaestrados de la casa.... y además, eso, absteniéndose de pagarme.

Breve es el plazo que le doy: el para cuando publique mi próximo folleto literario, que será pronto, no se me han satisfecho las 75 pesetas—quince miserables duros—en que evalué el artículo, en la cubierta de dicho folleto aparecerán el nombre de dicha *Revista* y el del señor diputado á Cortes que me pidió el artículo y me dijo que se me pagaría.

Es necesario, señores jornaleros de la pluma, que vayamos haciendo costumbres literario-económicas. Lo que hacen los librerías con los correspondientes distraídos, ¡por qué no hemos de hacerlo nosotros! Yo empiezo ahora, y ¡tengo seguir siempre que haya que!, aunque se trate del dinero del alba. En este punto tengo la epidermis muy delicada; no me importan tres cominos las chinitas ni los canticos de los Aramíes y Carbones, Juanes, Ramas y otros filicenos; pero háganse estos puntos editores, ¡dánme artículos y no me los paguen, y verá lo que es bueno.

# EN EL ANDEN



—¡Demóngano! ¡Si yo me atreviera á entrar en un coche donde fuera una señora sola!....



—Si entrara uno..... ¡pero uno solo!



—¿Cuándo llega el correo de Asturias?  
—Trae tres horas de retraso.  
—¡Hombre! Eso me dijo usted hace tres horas.  
—Es que ahora trae otras tres.  
—¡Ah, vamos! Es que anda hacia atrás.



—Ni pa Dios viene el 341. En lugar de guardar abujas debía uno dedicarse á guardar cama...



—¿Cómo que no hay asiento? Ahí hay un asiento..... Too esto va perfectamente en cualquier parte..... encima de ustés.....



—¿Y por qué no ha procurado usted ganar los diez minutos en veinte kilómetros.  
—Por el bien parecer..... ¿qué diría el público si llegáramos á la hora marcada?



—¿Sabe usted á qué hora llega el tren corto al apeadero de las Zorreras?  
—Eso no se puede saber con seguridad.... ¡Como es corto!



—Viene lleno de gente. Ya verás tú con cuánta alegría nos reciben en el departamento.

Y no me diga alguno de esos que no pueden ver que se haga preguntas en el Congreso, ni se pronuncian brevidades, ni se pierda el tiempo nunca, que el asunto que ahora trato no le importa al público y que le obliga a perder el tiempo al lector, etc. Prescindiendo de que para perder el tiempo debe de estar quien me está leyendo á mí ahora, opino que la cuestión de pagarle á uno (y á otro, porque éste es el cuento) lo que le deben, es la cuestión de más interés general que se puede ofrecer á la consideración y al sueño de la sección más serena del Ateneo nuevo.

¡Pagar! ¿Dónde habrá interés más general... como no sea el de no pagar, que también se va extendiendo mucho?

\* \*

Pero, en fin, todavía podría perdonárselo á la *Revista* los artículos que no paga (esto no es decir que yo perdona el mío, ¡Dios me libre! hablo en hipótesis) si á lo menos, cuando se trata de juzgar libros como *La Poesía*, echase el resto y encargase la operación á un escritor de veras.

Pero no, señor.... En fin, tente, pluma. De esto ya hablaré otro día en otra parte.

\* \*

También debe de andarse con cuidado en lo de buscar críticos para los libros que van saliendo la nueva Revista titulada *La España Moderna*. Tengo el honor de contarme en el número de sus colaboradores; pero esto no quita ni que dé la enhorabuena al editor y director por sus buenos ánimos y óptimo propósito, ni que le dirija alguna advertencia sumárisima que ampliaré en otro periódico. (Porque ¡ay! yo, como otros varios, soy buhonero de la literatura menuda y atiendo á mis parroquianos sirviendo *paliques* á domicilio, de redacción en redacción, de pueblo en pueblo.) El primer número de la Revista del Sr. Lázaro me ha parecido bien en general, y no dudo que eclipsará esta publicación á la *Revista de España* y al *Ateneo*, que ahora empieza, bajo los casi exclusivos auspicios de esos conservadores que, cuando no son ministros, se entretienen en ser hombres de genio y de *vasta ilustración*. Con un *Ateneo* dirigido por el Sr. Chichón, de protuberante memoria, y que copia todas las bobadas de las secciones, no se va á ninguna parte. *La España Moderna*, que según mis noticias tiene por consejero á tan ilustre publicista como Emilia Pardo Bazán, podrá llenar un verdadero vacío si cumple, entre otras, las siguientes condiciones: 1.º Pagar bien y á toca teja, y realizar su promesa de rechazar la colaboración gratuita. 2.º No tomar el gasto de la información indigesta, amontonada, irracional, maníática, sorda y muda y ciega, por la fiebre de la erudición bien digerida, vidente, sistemática, fecunda y sugestiva. 3.º No confundir las categorías impuestas por la política con las categorías implícitas de la ciencia y del ingenio. 4.º Procurar dar amenidad constante á la colección. 5.º Exigir que sea escritor todo el que colabore. 6.º Reconocer que en España para una Revista general lo primero, más exquisito y digno de cuidado es la literatura.... Y contra el 6.º justamente peca *La España Moderna*, permitiendo que sección tan importante como la de la crítica de las obras literarias recientes caiga en manos de cualquiera, verbigracia, del Sr. Torromé, que si en él hubiera consistido, hubiese pasado en ridículo á mi buen amigo el joven y muy elocuente escritor Salvador Ruada.

¡Mucho cuidado, Sr. Lázaro! ¡Mucho cuidado, D.ª Emilia! Por ahí se va á abrir las puertas á los Aramisés, Cartones, Juanes Ranas, Carreras y otra *gente nueva*.

En cambio, me parece de perlas ver á tan estudiosos é inteligentes jóvenes como el Sr. Altamira anillando, en modesto examen-resena, libros de la índole del titulado *Sociología*, debido al ilustrado profesor Sr. Salas.

De todas suertes, y como no hemos de reñir por Cánovas más ó menos, doy la enhorabuena al empresario de *La España Moderna*.

Ultimo consejo: debiera suprimirse el grabado de la portada. Aquella alegoría con tan pocas narices no conduce á nada práctico.

Y, sobre todo, pagar bien y con formalidad. Esa es la fija.

\* \*

Por último, y ya que hoy ando metiéndome donde no me llaman:

El Sr. Peña y Godá, á quien no tengo el gusto de conocer, pero á quien considero como amigo, por ser *compañero* de Manuel Górriz, preguntaba el otro día quién le instrumentaba en «cuya consecuencia» que había escrito el maestro Bretón. Pues si el Sr. Peña y Godá quiere, yo se lo instrumentaré quiero decir que ese *cuya* está perfectamente cumplido (lo que no está bien es un *tal* que hay antes). Si el Sr. Peña y Godá quiere apostar algo, me tiene á su disposición, si el *cuya* está loco, si me regalará á mí un buen diccionario de tipografía y tecnicismo de la música, de los muchos que debe de tener, y si el *cuya* de Bretón está malo, yo le regalaré á Peña y Godá... *su libro de arte*, Jandés.... Comendador, Villaverde y Nuñez... ó quien él quiera. La gramática sola, por ejemplo.

Dispénsame al Sr. Peña esta bromita: ha sido una ligera abyección *cuya*

el crítico el *cuya* de Bretón, y el error, disculpable, tiene importancia, por tratarse de escritor tan discreto y de un lapsus en que caen todos los días notables oradores y académicos.

CLARÍN.

## NUESTROS ARTISTAS

—Adiós, Manolo.  
—Adiós, hombre.  
—¿Ande, vas?  
—Á las Peñuelas, á ver una chapucilla que ha salido.  
—¿Por tu cuenta?  
—Sí, chico. Me han *avisado* pa arreglar una atarjea, y qué vas á hacer sino tomar lo que se presenta de provecho.

—Claro.  
—Y tú, ¿trabajas?

—Sí; con las muelas.  
—¿Como no trabaje yo!  
—Entonces, ¿cómo te arreglas?  
—Me he echao á pedir limosna.  
—¿Puedes?  
—¡Pues no, que se juega!  
—¿Te se ha figurao á tí que voy á estar hecho un bestia, cargando escombros y haciendo *gimasia* por dos pesetas, como otros primos? ¿Pa qué?  
—¿Pa que el contratista venga de *bóbitis*, y se coma la *utilidad* que uno deja?  
—¿Cuálquier díal! ¡Primero me cortaba la cabeza!  
—Si le *indenizasen* á uno cuando se rompe una pierna, ¿se dos á más, santo y bueno que hiciese lo que pudiera; pero si ves á *ca* paso que no hay un Dios que proteja ni tanto así, ¿vas á hacer el *pipi*? ¡Lástima fuera!

Vamos: figúrate tú que un día te se estropean los remos, como á Saturio, pongo por caso, ¿que *pecas* una *humedad* y no puedes hacer lo que te parezca de tu persona, lo cual es muy fácil que suceda; bueno: pues te mueres de hambre, porque ni Cristo se acuerda de tí *pa* ná.

—Ya lo sé.  
—¿Pues entonces, ¿en qué piensas que no dejas el trabajo de una vez? Mira, *Pucheta*: yo alquilo un chico que tiene *descoyuntis* las dos piernas, y saco en un par de días más que tú en semana y media, y fumo de cuarterón, y le pago el cuarto á *aguilla*, como es debido, y no tengo que pasar por la vergüenza de comer patatas viudas delante de quien me vea. Eso vale mucho.

—Sí; valdrá *too* lo que tú quieras, pero á mí me se figura que es una cosa muy fea echarse á pedir limosna. Ya veras cómo lo dejas y trabajas.

—¿Enseguida!  
Mientras *haiga primavera* que den limosna, buen burro sería yo si lo hiciera. ¿Se puede vivir así?  
Pues á lo que estamos, tuerta.

J. LÓPEZ SILVA.

## CÍRCULO VICIOSO

—Vamos, no llores ahora y confiéstate tranquila. Dios ayuda al que vacila, la fe consuela al que llora y fortifica el perdón al espíritu valiente....  
—No lloro precisamente por dolor de corazón, sino porque mi marido, que tiene un genio muy malo, me acaba de dar un palo por cuestiones del cocido.  
—Es que hay casos en la vida en que algunas los merecen.  
—¡Ay, padre! ¡Si se endurecen los gurbanos enseguida!  
—Pues ten paciencia, que el cielo premia siempre la paciencia, y sólo en la penitencia se puede encontrar consuelo.  
—Eso mismo el confesor me dijo el año pasado, y eso me ha perjudicado.  
—No puede ser.

—Sí, señor.

Porque me paso la vida en el templo, ante el altar, pidiendo á Dios que á mi hogar vuelva la calma perdida. Para lograr mis deseos yo no falto á los sermones, letanías, procesiones, novenas y jubileos, y ¡es natural! entretanto el puchero se me pega, y cuando mi esposo llega, ya se sabe, tunda al canto. Allí me llama el deber, pero aquí la devoción, y en tan dura situación yo no sé, padre, qué hacer. Por lo que pasa en mi casa me vengo á rezar aquí, y luego, por esto, allí me pasa lo que me pasa.  
—Pues no es preciso que escojas entre el templo y el hogar; te basta... con no tomar el rábano por las hojas.

SINERIO DELGADO.

## ¡ALERTA!

Arturito Fuenteseca, chico de ilustre prosapia, vizcaíno del Pico Escudo y marqués de Cruz y Raya, tan número de España como León de Guayana, si pobre de entendimiento, más que mendigo de estampa, pero rico en presunciones

y Rothschild en perulancias, piensa lanzarse á la vida buñuelos y depravada por la sencilla razón de que ya en los quince raya; y cuenta con la amistad de toreros y de ranflas, que le ofrecen decididos sus pitales y sus facas,

á cambio de las monedas puramente necesarias.

El Pupitas le ha traído de Albacete una navaja con veinte mil lentejuelas de colores en las cachas, y este letrero en la hoja:

«¡Olé mi dueño, y España!»

No sólo mira Arturito la gente de rompe y rasga, que también á lo elegante se dirigen sus miradas, y si lleva, porque puede, con la chistera *persianas*, desde luego se adivina que él es de la aristocracia.

Para empezar, se ha fijado en cuatro ó cinco muchachas que tardarán en rendirse lo que él tarde en requebrarlas: ¡no es posible que resistan el influjo de su gracia! Y si alguna se mostrase algo hostil á sus palabras y se hiciese la honradita.

¿para qué quiere la plata el señor de Fuenteseca y marqués de Cruz y Raya, tan Montero de Espinosa como Ladrón de Guevara?»

Yo, que conozco de oídas sus béclicas asechanzas, las pongo en conocimiento de las personas honradas, para que, si éstas estiman el sosiego de su casa, dispongan sin dilaciones la más recta vigilancia, igual que con las solteras con las viudas y casadas, pues de los planes de Arturo ningún estado se escapa.

Y á nosotros, los varones libres, solos y sin casa, nos conviene, pero mucho, no quererla, ni formarla, en tanto que Arturo siga tan valiente... y con navaja.

ANTONIO MONTALBÁN.



Tengo un verdadero placer en comunicar á ustedes que el anisado del MADRID COMICO, elaborado por D. Vicente Lóñez, de Zaragoza, ha obtenido medalla de plata en la Exposición universal de Barcelona.

Esto no es un reclamo pagado, ¡Dios nos libre! es un desahogo de vanidad disculpable. [Medalla de plata]

×  
Cantan los pajaritos  
en la enramada,  
y aunque, según la gente,  
no dicen nada,  
no faltan vates  
que les hacen que digan  
mil disparates.

×  
Y tengo el sentimiento... (en este mundo las penas acompañan á los placeres, según la filosofía) que el servicio de Correos se ha puesto imposible en lo que va de año.

Jamás hemos tenido tantas reclamaciones...  
¡Con decir que el Casino de Estepona ha pagado dos suscripciones que se servían bajo distintas fajas, y no ha recibido más que un número desde primero de Enero!

En fin, que me van á matar esos chicos que van para ladrones.

×  
Díjole, en un arrebato,  
su madre al pobre Torcuato,  
un día, al irse á bañar:  
—Como te llegues á ahogar,  
en cuanto vengas, te mato!

SCIPIÓN.

×  
En los círculos literarios se ha atribuido á nuestro colaborador *Fray Canail* la paternidad de la obra estrenada con éxito desgraciado en el Teatro de Apulo y titulada *¡Pobres chicas!*

El falso rumor ha tomado por base el hecho explicado por el director de aquel teatro, D. Rafael M. Liern, en una carta publicada en nuestro colega *El Liberal*.

En efecto, el autor del juguete, viéndose precisado á marchar á la Habana, dejó encargado de su obra á su amigo el Sr. de Bobadilla, y de aquí que éste haya cargado con el muerto, sin haber puesto en él las pecadoras manos.

La carta del Sr. Liern ha dejado las cosas en su punto, y á estas fechas es de suponer que se haya convencido de su error toda la humanidad... maldiciente.

×  
En casa de Gil de Muro,  
que es óptico en Ciudad Real,  
no quiso Juan dar un duro  
por un ojo de cristal.  
Por eso dice Martí,  
chico que en todo repara,  
que Juan no da un duro ni  
por un ojo de la cara.

Hemos recibido *El Ateneo*, publicación bimensual, que tiene por objeto dar á conocer los discursos y poesías que se pronuncian ó leen en aquella corporación. Se publica en tomos elegantes de más de 150 páginas.

×  
—¿A dónde vas?—á su yerno  
preguntó ayer Quirós.  
El yerno, soltando un terno,  
respondió:—Voy... ¡al infierno!  
Y él le dijo:—¡Anda con Dios!

CARLOS MIRANDA.

×  
Libros.  
*Los políticos y los contribuyentes*, folleto de D. Justo Morales Precio, 50 céntimos.

*La divisa verde*, novela de D. José Zahonero. Forma el volumen 10.º de la colección contemporánea. Precio, una peseta.

*Acontecimientos literarios en 1888*, por D. Melchor de Palau. Cuaderno 2.º, 50 céntimos.

*Trocitos de guayaba*, colección de poesías y artículos picarescos... ¡bastante picarescos!, por *Pentafolia*, seudónimo con que se tapan dos jóvenes escritores festivos. Precio, una peseta.

*Superiores*, un tomito publicado por nuestro colega *El Teatro y los Teatros*, que contiene artículos de Cavia, Palacio, Estremera, Padilla, Dicenta y otros. Precio, una peseta.

*Industrias lucrativas*, colección de recetas, avisos y consejos útiles, recogidos por D. Leopoldo F. Velázquez. Precio, un real.

*Nuestro planeta*, rudimentos y principios fundamentales de algunas ciencias, por D. F. Salazar. Ha publicado este libro *El Porvenir Editorial*. Precio, 1,50 pesetas.

*La primera Exposición Universal española*, interesantísimo estudio de la última Exposición barcelonesa, por D. Antonio García Llausó, miembro del Jurado. Precio, 2 pesetas.

*Economía política*, para principiantes, por Mrs. Fawcett, traducción, precedida de un prólogo de D. Gumersindo Azcárate. Tomo primero, publicado por la *Biblioteca Andaluza*. Precio, 1,50 pesetas.

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. G. A.—Cartagena.—Es medianita, ¿sabe usted por qué? Porque acusa inexperiencia en tales asuntos.

Sr. D. U. Ch.—Madrid.—¿Que no le parece á usted muy malo? ¡Hombré de Dios, si no hay un verso bien medido!

*Latoso*.—Poquito y viejo. ¡Vaya una gracia!

S. D. R. R.—Mecatalá.—Eso que usted dice no es defecto para la encuadración, porque para subsanarle se usan las *escartivanas*.

K. D. T.—San Fernando.—Tranquílcese usted, que no se falta al respeto más que á quien lo merece. ¡Ah! Los versos son malos. Eso ya lo habrá usted comprendido.

Sr. D. E. R. P.—No, señor, no mande usted la firma. ¡Y qué ortografía, cielo santo!

*Cureña*.—Bueno, tendré piedad, pero conste que si ha pecado usted. ¡Y en gordo!

*Figla*.—Barcelona.—Muy mediana. ¡Ignórese! ¡No! *Hibualismo*. Digo, me parece.

*Avisos útiles*.—Gracias por todo. Las moralejas son gastaditas, ¿eh? *Emilia*.—Gracias también. La composición no está mal hecha, pero el asunto es tan escaso y de tan poco saliente....

*Chamalancha*.—Para esas señoritas, perfectamente; pero en el periódico está fuera de lugar.

*Un amigo íntimo*.—¡No sea usted malo! Usted quiere que yo publique eso para fastidiar al autor....

*Un bebé*.—¿Cómo quiere usted que pueda publicarse aquí un bombo tan exagerado para la casa?

*Cinco suscritores*.—¡Caramba! ¿Les gustan á ustedes cuatro y se quejan? Hay que escribir para todos los gustos.... menos para el malo.

*Pam*.—Eso no es de usted, criatura.

*Noquilla*.—Dale, hola! ¿Cómo quiere usted que conteste á todo el mundo? No hay papel bastante.

*Una cometa*.—¡Jesus! De esas cosas no se puede hablar delante de señoras.

*Camilo*.—Aun no; pero no hay que desanimarse.... ni trabajar tan de prisa.

*Un necesitado*.—¡Pero si no publicamos charadas, ni ése es el camino!

*Vestaber*.—No sea usted chusco, camarada. Eso lo ha copiado usted.

Sr. D. J. K. M.—Bilbao.—Sí, ya la he visto en un almanaque de pared. Por cierto que es una bobada, ¿quiere usted que la publique con su firma, diciendo, por supuesto, de dónde la ha copiado usted?

*Un chico que promete*.—Efectivamente, yo tenía obligación de conocer eso. Pero, mire usted, aquí, para entre los dos, sigo en mis trece. Y que perdone el genio.

*Florido*.—¿Sabe usted dónde he leído yo la segunda? En la estación de Aljocén, línea de Badajoz. ¡Están ustedes inspirados esta semana!

NOTA.—Repito que, con verdadero dolor de mi corazón, no puedo contestar á todos. Esta semana.... ¡mentira parece! quedan sin respuesta más de cien cartas. Siento que ustedes tomen mi silencio á desaire; pero comprendan ¡por los clavos de Cristo! que es absolutamente imposible dedicar á esta sección mayor espacio. Pido, pues, perdón á los interesados y les ruego encarecidamente que atiendan estas razones. Servidor de ustedes.



—¡Infame! ¿Qué haces tú en el baile?  
—Pues mira, quería darte una sorpresa.  
—¿Y estabas bailando con ese?  
—¿Y qué? ¿No te ha sorprendido?

## ANUNCIOS

TIT. V. FAURE.

## MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS  
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

### PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peninsular, 4, primero izquierda.

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

## COMPANÍA COLONIAL

PREMIADA EN LA EXPOSICIÓN DE BARCELONA  
CON

### CUATRO MEDALLAS DE ORO

CHOCOLATES.—CAFÉS MOLIDOS  
TAPIOCA.—BOMBONES

DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20

SUCURSAL: MONTERA, 8

MADRID

Biblioteca del MADRID CÓMICO

## PÓLVORA SOLA

COLECCIÓN DE COMPOSICIONES ORIGINALES DE SINESIO DELGADO

DIBUJOS DE CILLA  
FOTOGRAFADOS DE THOMAS, LAPORTA Y VALDÉS

Un elegante tomo de 200 páginas.

PRECIO: TRES PESETAS.—A los libreros y corresponsales, 203.

### COLECCIONES

Cada año, á contar desde 1883, se forma un magnífico tomo, que se vende á los precios siguientes:

*Sin encuadernar.*—A los suscriptores, 8 pesetas.—A los no suscriptores, 10 pesetas.—*Encuadernado en tela.*—A los suscriptores, 10 pesetas.—A los no suscriptores, 12,50.

## ESPAÑA CÓMICA

ÁLBUM DE 50 CARTULINAS que contienen las crónicas ilustradas de todas las provincias de España. Edición de lujo, elegantemente encuadernada.

Precio: 25 PESETAS

Los pedidos se sirven, bajo certificado, á vuelta de correo.